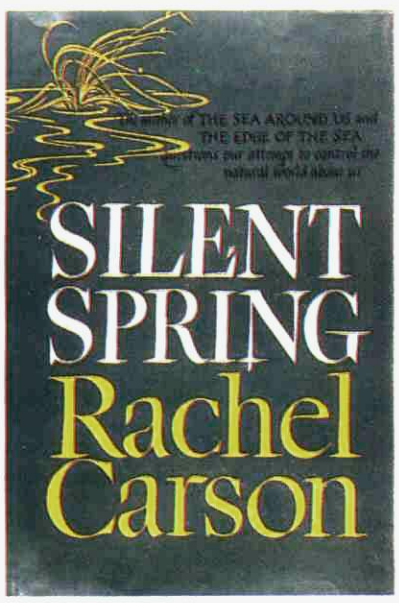
Los trabajos de Carson inspiraron las medidas restrictivas que EE.UU. impuso a los pesticidas

Recuerdos de la primavera silenciosa

■ La investigadora Rachel Louise Carson fue la precursora del movimiento ecológico en Estados Unidos. El lenguaje poético que empleaba en sus libros cautivó a lectores de todo el mundo

MERCÈ PIQUERAS

Rachel Louise Carson, bióloga y escritora norteamericana que introdujo el concepto de ecología en la sociedad estadounidense, murió el 14 de abril de 1964, dos años después de la publicación del que sería su último libro, "Silent spring". Esta obra, de la que se vendieron cien mil ejemplares en sólo tres meses, fue el detonante que marcó el inicio de un debate y la posterior investigación sobre los efectos negativos de los



La edición americana del libro

plaguicidas en el medio ambiente, un tema que vuelve a la actualidad debido a los plaguicidas organoclorados. Y hoy, como entonces, también se trata de un asunto polémico. En Estados Unidos, la Agencia de Protección Ambiental (EPA) podría restringir o incluso llegar a prohibir la producción de cloro y de las substancias que lo contengan. Sin embargo, la revista "Science" en su editorial del 26 de agosto pasado, parece restar importancia al problema y muestra su desacuerdo con la EPA, a la que acusa de actuar como un mero instrumento de Greenpeace.

Tras su graduación en Biología, en 1929, en lo que hoy es el Chatham College, Rachel Carson se especializó en genética y desarrollo embrionario en la Universidad John Hopkins. Posteriormente trabajó en el Centro de Biología Marina de Woods Hole, que por entonces gozaba de gran prestigio. En 1936 se incorporó a la Oficina de Pesquerías del Gobierno americano y en 1947 fue nombrada directora de las publicaciones del Fish and Wildlife Service. Cuando los derechos obtenidos de las ventas de sus dos primeros libros se lo permitieron, dejó su trabajo y compró una casa junto al mar, en Maine. Allí prosiguió el estudio de la naturaleza y se dedicó a escribir. Su casa es hoy el Refugio Nacional para la Vida Salvaje Rachel Carson.

La bióloga se sintió incitada a escribir "Silent spring" tras recibir una carta de su amiga Olga Owens Huckins, en la que le contaba que muchos pájaros que anidaban en los árboles de su finca habían muerto después de que unas avionetas fumigaran con DDT para exterminar mosquitos. Antes de dar a conocer los efectos negativos que aquel producto químico podía causar en el medio ambiente, Rachel Carson se dedicó a reunir pruebas que demostraran que su uso indiscriminado afectaba a otros organismos. Afirmó que en vez de envenenar el planeta con plaguicidas lo que debería hacerse era aprender a convivir con los insectos. Instó al mundo para que se detuviera aquella "barrera química que se estaba construyendo alrededor de la estructura de la vida". Pronosticó que, si no se restringía el uso de plaguicidas, se llegaría a una primavera silenciosa, desprovista, de pájaros y de otras formas de vida salvaje, lo cual conduciría a la extinción de nuestra propia especie, que se encuentra en la cúspide de una pirámide alimentaria en la cual los insectos también tienen su lugar. "Silent spring" parte de una visión antropocéntrica y tiene en cuenta la amenaza a la salud y supervivencia humanas. El verano que precedió la salida al mercado de "Silent spring", la revista "The New Yorker" publicó una versión por entregas. Era la primavera vez que se ponía en conocimiento del público no especializado la amenaza de muerte que causaba el uso de plaguicidas sintéticos y se desconocía el alcance que podía tener esta publicidad negativa con un producto que había significado un gran progreso para la humanidad. La producción de DDT se había quintuplicado entre 1945 y 1962 y la industria, al ver peligrar sus intereses, se puso a la defensiva. Algunas empresas amenazaron a la editorial con emprender acciones legales, si el libro salía a la calle. Otras buscaron el apoyo de amistades influyentes en el Departamento de Agricultura. Y se comentó que algunas empresas amenazaron con retirar su publicidad de los diarios y revistas que comentasen favorablemente una obra que consideraban perjudicial.

Cuando el libro apareció en el mercado, los fabricantes de plaguicidas afirmaron que no se trataba de una obra científica, sino emocional; que los cambios políticos que el libro sugería como solución serían una amenaza para el suministro mundial de alimentos, entre otras cosas. Rachel Carson soportó con serenidad la campaña.

Como consecuencia de la controversia, el presidente de Estados Unidos solicitó un informe a su comité consultivo sobre Ciencia, que corroboró los datos aportados por el libro. Rachel Carson prosiguió la lucha contra la legislación vigente, a pesar de su entonces ya quebrantado estado de salud.

Hasta principios de los años 70 no se empezó a adoptar medidas restrictivas. Las empresas productoras de plaguicidas y sus partidarios opinaban que la muerte de unos cuantos pájaros no tenía importancia en comparación al daño que causaban a la especie humana algunas enfermedades de las plantas.

En esa década proliferaron los movimientos contestatarios; una gran parte de la juventud creía que una sociedad militarista y explotadora conduciría a la raza humana hacia su propia destrucción. Surgió también un movimiento de oposición a la ciencia considerada como una rama del complejo militar e industrial y se desarrolló la visión holística de la Tierra, característica de los movimientos ecologistas. Miles de jóvenes se manifestaron para pedir la prohibición del DDT.

Rachel Carson atrajo también la atención de pensadores menos radicales. Así, en 1968, unas treinta personalidades vinculadas a la política, la economía y la industria se reunieron en Roma para tratar algunos de los problemas que afrontaba la humanidad. De aquella reunión surgió el Club de Roma, constituido por expertos y especialistas preocupados por la creciente amenaza al orden mundial que representaban la sobreexplotación de los recursos naturales, el crecimiento demográfico y la contaminación ambiental. En 1972, el mismo años que las Naciones Unidas subvencionaba un congreso sobre problemas ambientales, la revista "The Ecologist" publicó el "Manifiesto para la supervivencia", firmado por un grupo de científicos británicos comprometidos en la defensa ambiental. Si bien la lectura actual de aquel manifiesto muestra sus limitaciones y defectos, hay que reconocerle su importancia.

Sin lugar a dudas, Rachel Carson fue una innovadora, con una concepción de la Tierra y los seres vivos que la habitan que en su tiempo pudo parecer insólita y extravagante, pero que años más tarde sería ampliamente aceptada, no sólo por la sociedad americana, sino también por la comunidad científica internacional. Algunas de las ideas que James E. Lovelock desarrolló posteriormente en su teoría de Gaia, estaban ya reflejadas en "Silent spring". El segundo capítulo de este libro se inicia con las siguientes palabras: "La historia de la vida en la Tierra ha sido la historia de la interacción entre los seres vivos y su entorno. El aspecto físico y los hábitos de la vegetación de nuestro planeta y de su vida animal están determinados en gran parte por el ambiente". En el quinto leemos que el suelo "es en parte una creación de la vida, nacido de la interacción maravillosa entre la vida y la novida hace muchos millones de años".

Cuando se han conmemorado los treinta años del primer vuelo tripulado alrededor de la Tierra, cuando el recuerdo nostálgico de Marilyn Monroe, fallecida en 1962, llena páginas enteras de los periódicos, no sólo en Estados Unidos sino aquí, desearíamos que 1994 no terminase sin recordar que gracias a la obra de Rachel Carson seguimos oyendo el canto de los pájaros. ●

Premios para una prosa poética

■ La escritora Rachel Carson mostró desde su infancia una gran afición por la naturaleza. Sus conocimientos de Biología marina le sirvieron de inspiración para sus primeros libros. "Under the sea" ("Bajo el mar") se publicó en 1941 y, a pesar de la excelente acogida de la crítica, la primera edición pasó inadvertida. En cambio, "The sea around us" ("El mar que nos rodea"), publicado en 1950, alcanzó un gran éxito de inmediato y se mantuvo en las listas de libros más vendidos durante 86 semanas, y fue traducido a 32 idiomas. En él, utilizando una prosa poética, Rachel Carson describió el origen de los mares, su dinámica y su relación con la especie humana. En 1951 recibió el premio Nacional del Libro y en 1952 recibía la medalla John Burroughs por sus escritos sobre la naturaleza. Aquel mismo año dejó su puesto de trabajo y obtuvo una beca Guggenheim para ampliar sus estudios sobre la vida en el mar. Como resultado de su investigación, en 1955 publicó "The edge of the sea" ("La orilla del mar"). En estas obras se manifestó la gran sensibilidad de su autora, que mostró una visión ecológica del mundo. Rachel Carson creía que nuestra especie, al intentar controlar la naturaleza que nos rodea, adoptaba una postura arrogante que había que combatir. Elogiaba la figura de Albert Schweitzer, que había manifestado su reverencia por toda forma de vida, y mostró la admiración que sentía por él dedicándole el que iba a ser su libro más famoso: "Silent spring" ("Primavera silenciosa"), publicado en 1962.

FOTOS: ELENA CASTILLO

La obra más famosa de la investigadora, que se editó en 1962, está primorosamente ilustrada con motivos inspirados en la naturaleza que ella defendió hasta su muerte, en 1964